



IFIGENIA EN AULIDE

1. Leé el siguiente fragmento de la tragedia griega *Ifigenia en Aulide*, de Eurípides, que cuenta el momento en que los aqueos ya declararon la guerra a los troyanos y Agamenón, rey de reyes, está junto con su hermano Menelao a punto de partir para las costas enemigas. Sin embargo, los vientos no lo favorecen y los dioses le exigen un doloroso sacrificio para permitirle zarpar. El rey engaña a su esposa Clitemestra diciéndole que traiga a su hija Ifigenia para desposarla con el guerrero más notable de los aqueos, Aquiles.

[Toda la tragedia se desarrolla delante de la tienda de Agamenón, acampado como el resto del ejército en Aulide.]

(Sale el siervo anciano que hemos visto en la escena primera, y les revela la verdad de lo sucedido.)

ANCIANO: —Extranjero, vástago de Eaco, aguarda a ti te lo digo, hijo nacido de una diosa, y a ti, hija de Leda.

AQUILES: —¿Quién me llama entreabriendo las puertas, con voz tan turbada?

ANCIANO: —Un esclavo, no puedo vanagloriarme de ello; pues la condición no me lo permite.

AQUILES: —¿De quién? Mío no, pues mis bienes y los de Agamenón están separados.

ANCIANO: —De esta que está delante de la tienda, donación de su padre Tindáreo.

AQUILES: —Aquí estamos; di, si te place, por qué me entretienes.

ANCIANO: —¿Estáis, en verdad, solos delante de estas puertas?

AQUILES: —Puedes hablar como si estuviéramos solos; pero sal de la regia morada.

ANCIANO: —¡Oh, suerte y previsión mía, salvad a los que yo quiero salvar!

AQUILES: —Tus palabras serán útiles en el futuro, pero contienen cierto temor.

CLITEMESTRA: —Por mi diestra, no te demores, si tienes que decirme algo.

ANCIANO: —¿Sabes ciertamente quién soy y cuán propicio he sido para ti y para tus hijos?

CLITEMESTRA: —Sé que eres un antiguo esclavo de mi familia.

ANCIANO: —Y que el soberano Agamenón me tomó de tu dote.

CLITEMESTRA: —Viniste a Argos con nosotros y siempre estuviste a mi servicio.

ANCIANO: —Así es, y estoy mejor dispuesto contigo que con tu esposo.

CLITEMESTRA: —Revélanos ahora, pues, lo que deseas decirnos.

ANCIANO: —El padre que engendró a tu hija quiere matarla con su propia mano.

CLITEMESTRA: —¿Cómo? Me horrorizan, anciano, tus palabras porque no estás en tu sano juicio.

ANCIANO: —Ensangrentado con un cuchillo el blanco cuello de la desgraciada.

CLITEMESTRA: —¡Oh, desgraciada de mí! ¿Acaso está loco mi esposo?

ANCIANO: —Está en sus plenos cabales excepto en lo que atañe a ti y a tu hija; en esto es insensato.

CLITEMESTRA: —¿Por qué razón? ¿Qué genio vengador le incita?

ANCIANO: —Los oráculos, como al menos dice Calcante, para que el ejército pueda zarpar.

CLITEMESTRA: —¿Adónde? Desgraciada de mí y desgraciada aquella a la que su padre quiere matar.

ANCIANO: —Hacia los palacios de Dárdano, para que Menelao recupere a Helena.

CLITEMESTRA: —¿Acaso ha decretado el destino que el regreso de Helena vaya contra Ifigenia?

ANCIANO: —Tienes toda la razón. El padre sacrificará tu hija a Artemis.

CLITEMESTRA: —Pero, ¿el matrimonio le proporcionó el pretexto para hacerme venir de palacio?

ANCIANO: —Para que la llevaras de buen grado, creyendo dar tu hija a Aquiles.

CLITEMESTRA: —¡Oh, hija! Has venido a la muerte, tú y tu madre.

ANCIANO: —Lamentables cosas sufrís los dos y horribles acciones osó Agamenón.

CLITEMESTRA: —Yo, desgraciada, muero y mis ojos no pueden contener las lágrimas.

ANCIANO: —Nada más natural que una madre vierta lágrimas privada de sus hijos.

CLITEMESTRA: —Pero, tú, anciano, ¿de dónde dices que has averiguado esto?

ANCIANO: —Me mandó que te llevara una carta distinta de la primera.

CLITEMESTRA: —¿Prohibiéndome o exhortándome a traer a mi hija para la muerte?

ANCIANO: —En verdad para que no la trajeras; entonces tu esposo pensaba cuerdamente.

CLITEMESTRA: —¿Pero cómo llevándome una carta no me la entregaste?

ANCIANO: —Menelao, causante de estos males, me la quitó.

CLITEMESTRA: —¡Oh, hijo de la Nereida, oh, hijo de Peleo! ¿Lo oyes?

AQUILES: —He oído tu desdicha, aunque en lo que me concierne no lo soporto con indiferencia.

CLITEMESTRA: —Matarán a mi hija, después de haberme engañado con tus bodas.

AQUILES: —Censuro a tu esposo y no llevo la cosa así a la ligera.

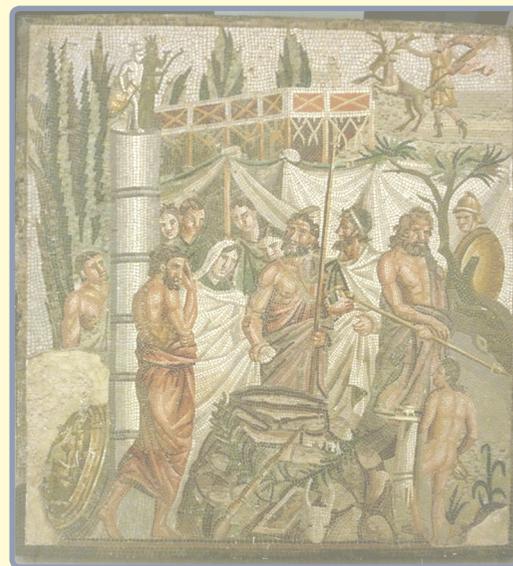
CLITEMESTRA: —No me avergonzaré de caer a tus rodillas, yo mortal, para implorar a un nacido de una diosa. ¿Por qué me enorgullezco? ¡O qué puede interesarme más que mi hija?

Socórreme, oh, hijo de una diosa, en mi desgracia, y a la que fue llamada falsamente, es verdad, pero, con todo, tu esposa. Coronada de flores la traje para desposarla contigo y ahora la llevo al sacrificio; será para ti una afrenta si no la ayudas. Aun cuando no os haya unido el matrimonio, has sido llamado caro esposo de una desgraciada virgen. Te ruego por tu barba, por tu diestra, por tu madre; tu nombre me ha perdido, y con él debes ayudarme. No tengo otro altar en donde refugiarme que tus rodillas, ni amigo alguno me socorre. Conoces ya los crueles y osados proyectos de Agamenón. Yo, mujer, he venido, como ves a una armada desenfrenada y audaz para el mal, pero útil cuando quiere. Si tú te atreves a extender tu mano protectora sobre mí, estamos salvos; en caso contrario, perecemos.

CORO: —Gran cosa es ser madre e infunde a todos un grande y universal amor, de tal manera que todo lo sufren por los hijos.

AQUILES: —Mi corazón se eleva a impulsos generosos: sabe afligirse de los males y alegrarse con moderación por los prósperos sucesos. Los hombres reflexivos, tales como yo, pasan la vida rectamente con sabiduría. Hay ocasiones en las cuales es agradable no ser demasiado sabio, y otras en que es útil tener conocimiento. Yo, educado en casa de un hombre muy venerable, Quirón, aprendí sencillas costumbres. Obedeceré a los átridas si gobiernan justamente, pero no los obedeceré en caso contrario. [...]

Eurípides, “Ifigenia en Aulide”, en *Tragedias I*, Barcelona, Bru-guera, 1983. (Fragmento).



“El sacrificio de Ifigenia”,
mosaico hallado en Am-
purias, realizado en el
siglo II a. C.

2. ¿Cuál es el conflicto que presenta este fragmento de la tragedia griega *Ifigenia en Aulide*, de Eurípides? ¿Quiénes son los personajes involucrados y qué lugar ocupa cada uno?

3. ¿Qué características de la tragedia griega se evidencian en este fragmento? ¿Cuál es el destino trágico que plantea esta obra?

4. ¿Qué elementos de la mitología griega podés recuperar en este fragmento? ¿Quién era Aquiles? ¿En qué obra célebre de Homero se destaca como héroe?

5. En esta obra el coro estaba conformado por mujeres, como en muchas de las obras de Eurípides. ¿Qué función ocupa el coro en el fragmento leído? ¿Qué punto de vista plantea? ¿Por qué pensás que se sitúa en ese lugar?

